

# El papel de la sociedad civil en Hong Kong

Roy Njuabe

**Las organizaciones locales pueden ayudar significativamente con la prestación de servicios, la integración y la defensa de los intereses de los afectados.**

En Hong Kong se tarda años en tramitar las solicitudes de asilo y mientras tanto a los solicitantes no se les permite trabajar para ganarse la vida y apenas reciben ayuda del Estado. En comparación con el resto del mundo, Hong Kong tiene la tasa más baja de reconocimiento de refugiados: alrededor del 0,7%. Incluso cuando una persona recibe la condición de refugiada, no se le concede el derecho de residencia en Hong Kong sino que es derivada a ACNUR para su reasentamiento en un tercer país.

La mayoría de los solicitantes de asilo solían recibir HK\$ 1000 (US\$ 128) mensuales del Estado para el alquiler, que se ingresaban directamente en la cuenta bancaria del arrendador, y cada diez días podían pasar por unas tiendas concretas a recoger alimentos por valor de HK\$ 300. Sin embargo, los altos alquileres de Hong Kong hacían que para los solicitantes de asilo fuese difícil encontrar incluso una habitación pequeña asumible con la cantidad de dinero que se les proporcionaba y muchos acabaron viviendo en las calles o en chabolas mal acondicionadas en zonas remotas de la región de los Nuevos Territorios.

Para responder a esto, la iglesia Vine Church y otras grandes iglesias crearon una red de apoyo para ayudar a los solicitantes de asilo complementando la asistencia de alquiler que les asignaba el Gobierno con una cuantía que, al menos, fuera suficiente para alquilar una habitación pequeña en la ciudad. Algunas iglesias empezaron además a concienciar a la comunidad local sobre los retos a los que se enfrentan los refugiados y solicitantes de asilo, así como los beneficios que estos pueden aportar.

Para contrarrestar los estereotipos mediáticos negativos, las iglesias organizaron visitas a escuelas, iglesias locales y organizaciones comunitarias donde grupos de refugiados y solicitantes de asilo pudieran

compartir no solo los retos a los que se enfrentan, sino también sus aptitudes. Por ejemplo, un equipo de percusionistas y bailarines africanos compartieron sus conocimientos con diferentes grupos juveniles de Hong Kong, mientras que un solicitante de asilo con conocimientos agrícolas ayudó en la producción de cultivos para consumo local. Estas iniciativas rompen los estereotipos y demuestran que los refugiados quieren contribuir a la comunidad.

Los refugiados se convirtieron en sus propios embajadores y nuestros programas de divulgación fueron cambiando gradualmente la visión que los residentes autóctonos tenían de ellos. Algunos residentes se unieron a campañas públicas que exigían al Gobierno la creación de un sistema de bienestar social mejor para los refugiados. Además de la divulgación entre la comunidad local, las iglesias y las ONG de Hong Kong también escribieron cartas al Gobierno, participaron en protestas en las calles y proporcionaron asistencia jurídica a los refugiados. Todas estas campañas, procedentes de diferentes sectores de la sociedad, presionaron al Gobierno para que mejorase sus políticas sobre refugiados y solicitantes de asilo.

Aunque lentamente, al menos se han hecho algunos progresos. El Gobierno ha aumentado la ayuda mensual de alquiler a HK\$ 1500 y la ayuda mensual por alimentos a HK\$ 1200 en forma de tarjeta alimentaria válida en muchos puntos de la ciudad.

La sociedad civil de Hong Kong seguirá desempeñando un papel importante ayudando a los refugiados a integrarse, a ganarse la vida y a compartir su talento y aptitudes para que puedan planificar su futuro y vivir con dignidad.

Roy Njuabe [njuabe.roy@gmail.com](mailto:njuabe.roy@gmail.com)

Director de programa, The Vine Community Services Limited [www.vcsl.org](http://www.vcsl.org)

